

<https://doi.org/10.21555/top.v760.3861>

Treinta años de *La peligrosa idea de Darwin*: estudios en torno a la obra de Daniel Dennett. Introducción de los editores del número

Thirty Years of *Darwin's Dangerous Idea*: Studies on the Work of Daniel Dennett. Introduction by the Issue's Editors

Joaquín Suárez-Ruíz

Universidad Nacional de La Plata
Argentina

jsuarez@fahce.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-0299-8893>

Rodrigo López-Orellana

Universidad de Valparaíso
Chile

rodrigo.lopez@uv.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3576-0136>

Cómo citar este artículo: Suárez-Ruíz, J. y López-Orellana, R. (2026). Treinta años de *La peligrosa idea de Darwin*: estudios en torno a la obra de Daniel Dennett. Introducción de los editores del número. *Tópicos, Revista de Filosofía*, 76, 11-19. <https://doi.org/10.21555/top.v760.3861>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Hay filósofos que construyen sistemas, hay filósofos que los derriban. Daniel Dennett (1942-2024) fue, con notable destreza, ambas cosas a la vez. Su influencia se extendió más allá de los límites disciplinarios: hizo borroso el límite entre una investigación “propriadamente” científica y una “propriadamente” filosófica. *Content and Consciousness* (1969) inauguró una carrera que pasaría por hitos como *Brainstorms* (1978), *Elbow Room* (1984), *The Intentional Stance* (1987), *Consciousness Explained* (1991), *Freedom Evolves* (2003) y *From Bacteria to Bach and Back* (2017), entre muchos otros. Cada uno de estos libros desafió consensos establecidos, provocó polémicas fértiles y, sobre todo, amplió el horizonte de lo que la filosofía podía preguntar y de las herramientas con las que podía responder. Durante más de medio siglo, su obra recorrió los territorios más disputados de la filosofía contemporánea —la consciencia, la intencionalidad, la evolución biológica, el libre albedrío, la religión— sin perder jamás ni el rigor argumentativo ni una vocación contagiosa por hacer de la filosofía una empresa pública, accesible y urgente.

Este número especial se inspira en un libro en particular del filósofo: *Darwin's Dangerous Idea* (1995). Treinta años después de su publicación, es una obra que sigue ocupando un lugar central en las discusiones contemporáneas sobre la mente, la evolución y el alcance explicativo de la ciencia. En este libro ambicioso y provocador, Dennett retomó la teoría de Charles Darwin no solo como un hito biológico, sino como una auténtica “idea peligrosa”, esto es, en tanto en cuanto un principio capaz de transformar radicalmente nuestra comprensión de la vida, la cultura y la mente humana. Esta peligrosidad a la que alude el filósofo no reside en una amenaza externa, sino en su poder corrosivo sobre ciertas intuiciones profundamente arraigadas: la creencia en una mente excepcional, en una consciencia irreductible o en explicaciones últimas que trascienden los mecanismos naturales. Frente a estas posiciones, Dennett propone una visión decididamente naturalista, según la cual la complejidad puede explicarse mediante procesos graduales, acumulativos y ciegos, como los que describe la selección natural. Así, la filosofía de Dennett, especialmente desde *Darwin's Dangerous Idea*, se construyó sobre una convicción que nunca abandonó, a saber, que *la mente humana es un fenómeno natural* y, más específicamente, *el resultado de procesos evolutivos graduales*. En esta clave, explicarla no exige sino

extender con rigor y audacia las herramientas que la ciencia ya tiene a su disposición. No había en esa postura, vale decir, ningún desprecio por la riqueza de la experiencia subjetiva. Había, en cambio, la sospecha, argumentada con paciencia de décadas, de que esa riqueza nos había llevado a postular fantasmas donde había procesos y misterios donde había complejidad aún no explicada.

Dennett falleció en abril del 2024, tiempo a partir del cual las preguntas a las que había dedicado su vida comenzaron a dejar de ser interrogantes discutidos únicamente por filósofos: ¿qué distingue una mente que comprende de un sistema que simula comprensión?, ¿puede emerger la intencionalidad de procesos que no la tienen?, ¿dónde termina la metáfora y empieza la descripción literal cuando hablamos de “máquinas que piensan”? Durante décadas, estas preguntas fueron patrimonio de un grupo reducido de pensadores, científicos cognitivos e ingenieros con vocación especulativa. De pronto, se han vuelto preguntas de interés común: desde legisladores que intentan regular sistemas que no entienden y usuarios que no saben bien con qué están interactuando, hasta técnicos que construyen esas máquinas y dudan, en privado, de lo que han construido. Este desplazamiento de la academia al mundo, de la disputa tecnológica a la urgencia pública, es el contexto en que este número especial aparece, y también, en cierta medida, la razón de su oportunidad. No se trata de que Dennett haya anticipado el presente con precisión profética, sino que las herramientas conceptuales que forjó a lo largo de cincuenta años de trabajo resultan, ahora, de una utilidad que excede ampliamente el dominio para el que fueron construidas.

Vale resaltar que este número no consiste solamente en un ejercicio académico. Es también una respuesta a una forma de hacer filosofía. Dennett creyó siempre que las grandes preguntas sobre la mente y el lugar del ser humano en la naturaleza eran demasiado importantes para quedarse únicamente en seminarios, coloquios y congresos. Escribió para los científicos y para los lectores curiosos, para los que llegaban desde la biología evolutiva y para los que llegaban desde la literatura. Esa vocación de apertura, que algunos quizás confundieron con simplificación, fue en realidad una de las expresiones más consecuentes de su naturalismo: si la mente es un fenómeno del mundo, hablar de ella es hablar del mundo, y esa conversación no tiene por qué ocurrir a puertas cerradas. El fundamento de este número especial es, entonces, una disposición intelectual: aquella que invita a seguir una pregunta hasta donde lleve sin declarar ningún territorio vedado a la explicación,

sin proteger ninguna intuición de la crítica. Esta disposición es más rara de lo que parece, y más difícil de sostener de lo que sus resultados sugieren. Dennett la mantuvo frente a adversarios formidables —p. ej., Chalmers, Nagel, Searle, Fodor— y frente a la incomodidad, a veces genuina, que sus conclusiones producían incluso entre quienes compartían sus premisas. Los trabajos reunidos en este número son herederos de esa disposición, aunque no siempre de sus conclusiones. Algunos defienden sus posiciones con argumentos nuevos; otros las cuestionan con la misma seriedad con que él cuestionó las ajenas.

El primer artículo, de Carolina Scotto, se propone reconstruir y analizar el lugar que ocupa el lenguaje dentro del proyecto filosófico global de Daniel Dennett, cuyo libro *Darwin's Dangerous Idea* constituye el eje central de la indagación. Para comprender la importancia que Dennett le asigna al fenómeno lingüístico, es necesario partir de la valoración que hace de la teoría de la evolución por selección natural. A juicio de Dennett, ninguna otra teoría científica ha contribuido tanto a la filosofía como la de Darwin, precisamente porque habría logrado lo que ninguna otra consiguió, a saber, unificar en un único y coherente marco explicativo dos reinos que la tradición filosófica y científica había mantenido rigurosamente separados: por un lado, el reino de la física, los mecanismos y la materia ciega; por otro lado, el reino del significado, el propósito, la cultura y la mente humana. Esta unificación implica una tesis de enorme alcance, en el sentido tradicional del término. Esto es, todos los logros de la civilización humana (el lenguaje, el arte, la religión, la ética, la ciencia misma) son el resultado del mismo proceso gradual, acumulativo y carente de propósito que dio origen a las formas de vida más simples, sin necesidad de postular saltos cualitativos inexplicables, fines prefigurados, diseño inteligente ni ninguna forma de creación especial. Esta “peligrosa idea de Darwin”, sintetizada en la expresión dennettiana de una “extraña inversión del razonamiento”, según la cual la competencia siempre precede a la comprensión, es la que Scotto se propone rastrear específicamente en el terreno del lenguaje mostrando cómo impacta en cada una de sus dimensiones de análisis. La filósofa enfatiza que las ideas de Dennett sobre el lenguaje no son dispersas, periféricas ni de significación secundaria dentro de su obra, sino que conforman una visión global, coherente y sustantiva que resulta absolutamente indispensable para sostener el objetivo unificador más ambicioso del proyecto dennettiano, hasta el punto de que, si dichas interpretaciones logran integrarse exitosamente en ese marco,

las consecuencias serían de largo alcance: buena parte de los supuestos, teorías y herramientas conceptuales que integran el *mainstream* de la filosofía analítica del lenguaje, así como de diversas corrientes de la lingüística teórica contemporánea, deberían ser sometidos a una profunda revisión crítica o, en algunos casos, directamente abandonados.

En segundo lugar, Antoni Gomila, partiendo de un vínculo personal e intelectual con Dennett que se remonta a un encuentro en Salamanca en 1990, se propone examinar críticamente los capítulos finales de *Darwin's Dangerous Idea* dedicados a la moral y ofrecer, en su lugar, una explicación evolutiva más rigurosa y completa de la psicología moral humana. El punto de partida es una observación paradójica: a pesar de que los capítulos 16 y 17 deberían constituir la culminación del esfuerzo sostenido a lo largo de más de quinientas páginas por mostrar el poder explicativo de la selección natural aplicada a todos los dominios de lo humano, Dennett no llega en ellos a ofrecer una explicación evolutiva propiamente dicha de la moral. Frente a estas limitaciones, Gomila propone una genealogía alternativa de la moralidad articulada en dos fases sucesivas y complementarias que integran, en lugar de contraponer, la evolución biológica y la evolución cultural a través del desarrollo ontogenético individual. El artículo concluye reconociendo en Dennett un modelo ejemplar de filosofía naturalista, científicamente comprometida, culturalmente relevante y alejada de la aridez del análisis conceptual, cuya contribución a reivindicar la importancia de la perspectiva evolutiva para las ciencias sociales y humanidades resulta duradera y valiosa, aun cuando su tratamiento específico de la moral haya quedado inconcluso y necesite ser desarrollado y corregido en la dirección que el propio autor propone.

En tercer lugar, el artículo de Leonardo González Galli examina los análisis filosóficos de Daniel Dennett sobre la teleología en la biología y explora sus implicancias didácticas para la enseñanza de las ciencias naturales. En el plano epistemológico, González Galli reconstruye tres ideas centrales e interrelacionadas de Dennett: la "postura intencional", que propone tratar a los organismos y sus partes como si fueran sistemas intencionales para predecir y explicar su conducta; la biología como ingeniería invertida, que consiste en analizar los rasgos adaptativos como si fueran artefactos de diseño para inferir las razones que la selección natural "descubrió" durante el proceso evolutivo; y la defensa de un concepto "fuerte" de diseño biológico, según el cual el diseño en la naturaleza no es una mera metáfora sino diseño auténtico, dado que la

selección natural constituye un proceso genuinamente análogo al diseño deliberado humano, aunque sin intencionalidad ni representación mental previa. En el plano didáctico, González Galli parte de constatar que los estudiantes exhiben un sesgo teleológico intuitivo universal y resistente al cambio, y critica el enfoque “eliminacionista” tradicional —que busca suprimir todo pensamiento teleológico por considerarlo científicamente ilegítimo— argumentando que tanto la teleología en la biología científica como el sesgo teleológico en la biología intuitiva son aspectos legítimos, funcionales e ineliminables. Frente a ello, propone una perspectiva alternativa basada en el desarrollo de una “vigilancia metacognitiva” que permita a los estudiantes reconocer, regular y discriminar entre formas de teleología científicamente aceptables e inaceptables, tomando como fundamento conceptual la analogía dennettiana entre selección natural y diseño deliberado, cuyo análisis explícito de alcances y limitaciones en el aula podría constituir una herramienta pedagógica poderosa para mejorar la comprensión de la teoría de la evolución por selección natural.

En cuarto lugar, el artículo de Malena León parte de la definición estándar de la creatividad como la producción de algo que sea simultáneamente novedoso y valioso o eficaz, y cuestiona la concepción tradicional que atribuye los logros creativos a individuos excepcionales dotados de una capacidad casi extraordinaria, conocida como la “idea del genio creativo”. Frente a esta visión, recupera diversas críticas provenientes de los estudios contemporáneos sobre creatividad, que destacan su carácter no necesariamente excepcional, su dependencia del contexto cultural, su dimensión colectiva y la importancia del conocimiento previo del dominio. En este marco, propone profundizar estas críticas a partir de la filosofía naturalista de Daniel Dennett, quien, apoyado en la teoría darwiniana de la evolución, sostiene que la mente humana no es una entidad especial separada del mundo natural ni la única fuente de significado o diseño. Es decir, Dennett cuestiona la idea predarwiniana de que todo diseño requiere un diseñador consciente mostrando que procesos ciegos, como la selección natural, pueden generar estructuras complejas sin intención ni comprensión. A partir de estas tesis, León argumenta que la creatividad debe entenderse como un fenómeno plural, que no se limita a procesos mentales individuales ni requiere necesariamente comprensión consciente, sino que puede surgir de dinámicas acumulativas, mecánicas y también supraindividuales o colectivas. En consecuencia, propone una concepción darwinista de la

creatividad que desmitifica el papel del individuo genial, enfatiza la interacción entre múltiples niveles y procesos y busca alinear el estudio de la creatividad con una visión científica contemporánea, alejándola de interpretaciones románticas o intuitivas.

En quinto lugar, el artículo de Vicente Claramonte y Rodolfo Guarinos Rico ofrece un análisis crítico y detallado de la propuesta filosófica de Daniel Dennett en *Freedom Evolves* (2003). Defienden que la libertad humana puede comprenderse como un fenómeno natural surgido de la evolución biológica y, por tanto, compatible con las leyes causales del universo. Para sostener esta tesis, los autores examinan en profundidad el concepto de “causalidad” tal como se emplea en la ciencia —especialmente en la física— y distinguen diversos grados de posibilidad (lógica, física, biológica e histórica), mostrando cómo la libertad debe situarse en este marco naturalista y no en el metafísico tradicional. Asimismo, cuestionan la clasificación de Dennett entre universos deterministas, indeterministas y nihilistas, argumentando que estos últimos carecen de plausibilidad empírica y deberían subsumirse en alguna de las otras categorías, además de señalar ambigüedades en la distinción entre causalidad lógica y empírica. También revisan críticamente la noción clásica de “causa-efecto” e incorporan aportes de la física moderna (como la teoría del caos, la relatividad y la mecánica cuántica) que problematizan la idea de una precedencia temporal estricta entre causa y efecto, debilitando así las versiones más rígidas del determinismo. En este contexto, defienden una posición compatibilista según la cual el determinismo no elimina la libertad, ya que esta depende de capacidades cognitivas evolucionadas (como la representación de escenarios posibles, el aprendizaje intencional y el control conductual) que permiten a los organismos actuar en función de un rango de posibilidades reales. Finalmente, Claramonte y Guarinos concluyen que la libertad debe entenderse como un rasgo fenotípico adaptativo ligado al conocimiento y a la capacidad de anticipar y modificar el futuro, aunque subrayan la necesidad de refinar conceptualmente las nociones de “causalidad” y “posibilidad” en Dennett para lograr una mayor coherencia filosófica.

En sexto lugar, el artículo de Rodrigo Braicovich analiza la célebre controversia entre Daniel Dennett y Stephen Jay Gould en torno al alcance explicativo del adaptacionismo en la teoría de la evolución. Muestra que, pese a sus desacuerdos, ambos compartían ciertos puntos básicos: la selección natural no explica todos los rasgos, algunas explicaciones

adaptacionistas son válidas y todas son falibles. A partir de ahí, expone la crítica de Gould al “adaptacionismo radical”, que atribuye a la selección natural un poder explicativo total, defendiendo en cambio un enfoque pluralista que incluya otros factores como la deriva genética o las limitaciones estructurales. Aunque Dennett también reconoce abusos del adaptacionismo, mantiene su defensa de versiones moderadas, especialmente en campos como la sociobiología y la psicología evolucionista, mientras que Gould critica duramente estas corrientes por su carácter especulativo, su falta de evidencia empírica y su tendencia a construir relatos plausibles pero infalsables, especialmente en el caso de la psicología evolucionista y su tesis de la modularidad mental. Braicovich argumenta que, pese a décadas de debate, estas corrientes no han superado sus debilidades metodológicas ni teóricas, y que muchas de sus hipótesis (a menudo sesgadas cultural e ideológicamente) han persistido más por su atractivo narrativo y mediático que por su solidez científica. Finalmente, sugiere que el éxito de estas ideas, incluso en su versión “popular”, refleja tanto limitaciones epistemológicas como afinidades con ciertas visiones culturales dominantes, y se plantea la necesidad de un enfoque evolucionista de la mente más riguroso, empíricamente fundamentado y libre de reduccionismos.

En séptimo lugar, Federico Burdman, Juan Loaiza y Francisco Pereira examinan el debate en filosofía de la psiquiatría entre las teorías de la disfunción, que entienden los trastornos mentales como resultado de fallas en los mecanismos psicológicos o biológicos, y las teorías del desajuste, que explican el malestar como consecuencia de la diferencia entre el entorno actual y aquel en el que evolucionaron nuestros mecanismos mentales, sin necesidad de suponer una falla. Focalizándose en la adicción a sustancias, los autores analizan el funcionamiento del sistema de recompensa cerebral y plantean que el desacuerdo central entre ambas posturas radica en cómo se define la “función propia” de dicho sistema: puede concebirse como un mecanismo que rastrea y responde a aumentos de dopamina o, alternativamente, como uno que detecta estímulos con valor biológico como la comida o la interacción social. A partir de la filosofía de Dennett, sostienen que ambas interpretaciones son igualmente compatibles con la historia evolutiva del sistema, lo que genera una subdeterminación teórica que impide decidir de manera objetiva si la adicción constituye una disfunción o un caso de desajuste. En consecuencia, la disputa no puede resolverse apelando únicamente a la evidencia empírica, sino que requiere considerar criterios pragmáticos

y valorativos. Los autores concluyen que este cambio de enfoque no solo evita un falso dilema, sino que permite orientar de manera más fructífera el debate científico y clínico, incorporando explícitamente el papel de los valores en la comprensión y tratamiento de las adicciones.

Finalmente, en la sección *In memoriam*, Fernando Broncano realiza una evaluación filosófica rigurosa y matizada del materialismo de Daniel Dennett, reconstruyendo su posición en el marco de los grandes debates sobre la mente, la evolución y la cultura que dominaron la filosofía anglosajona en el último tercio del siglo XX. El punto de partida es el contexto del predominio filosófico del cognitivism computacional fodoriano, cuyo dualismo encubierto entre *hardware* cerebral y *software* mental Dennett se propuso dismantelar mediante una doble estrategia teórica: por un lado, la heterofenomenología, que escala entre niveles explicativos según la complejidad del sistema; por otro lado, el adaptacionismo darwinista, que unifica la explicación de todo fenómeno vivo o artificial bajo el poder del algoritmo de variación, reproducción y selección natural. En el texto se identifica con precisión los límites de este programa: el adaptacionismo de Dennett tiende a colapsar las tres formas distinguidas por Godfrey-Smith (empírica, explicativa y metodológica) en una versión fuerte que sostiene que la selección natural es la única fuerza evolutiva relevante, lo cual genera controversias tanto en el plano científico como en el filosófico. Frente a esto, autores como Sterelny, Godfrey-Smith y Malafouris proponen enriquecer el marco darwinista incorporando la construcción de nichos, la plasticidad fenotípica, la selección de grupo y, sobre todo, la cultura material como factores activos en la evolución humana, señalando que la relación entre mente y artefactos no es unidireccional (del artefacto hacia la mente, como sostiene Dennett) sino constitutivamente recíproca, conformando una “zona gris” en la que cerebros, cuerpos y cosas se fusionan y constituyen mutuamente. Broncano concluye con un balance que reconoce el valor iluminador y el impulso desmitificador del materialismo dennettiano, pero señala, al mismo tiempo, sus límites estructurales.

Por último, esperamos que este número especial contribuya a difundir la obra de Dennett entre los y las lectoras hispanohablantes.

